

El escultor GARCIA DONAIRE



LA ASUNCION por Donaire.

Nació en Ciudad Real en 1923. Estudió los cursos de Bachillerato en el Instituto hasta su ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.

Ha sido profesor de la Academia de Bellas Artes de Sevilla, y pensionado de la Academia Española de Bellas Artes de Roma.

Posee Primera Medalla Nacional, Molino de Oro, diversas distinciones y premios, entre ellos uno de la Fundación «Juan March».

El Museo de Arte contemporáneo de Madrid exhibe una de sus obras. En Ciudad Real tenemos el «paso» de Jesús Resucitado.

La galería de antiguos alumnos del Instituto de Ciudad Real se honra en mencionarle en primerísimo lugar.

G.-R. G.

“Ama a tu madre...”

La Virgen es nuestra Madre; hábale confiadamente.

Hay heridas que sólo una Madre puede curar.

Hay emboscadas que sólo una Madre puede alejar.

Hay furiosos embates que sólo una Madre puede aplacar.

Desterrado Coroliano, se alejaba de Roma con el alma agitada, febril en una pobre barca, donde fatigado se durmió. De repente, estalla la tempestad y el esquife está a punto de naufragar. Súbitamente se despierta el viajero, saliendo de sus tristes sueños, y lanza un grito: «¡Madre mía!».

En el desorden o el abatimiento de tu corazón dirígete instintivamente a la Virgen con este ruego emocional: ¡Madre mía!

Desaparecerá la turbación, te verás como circundado de luz, brillando en la noche tu blancura.

Reza a la Virgen con gran amor. Alegra tu alma, recitando el Rosario o al menos algunas Avemarias diarias. En todas tus dificultades, acude a María. Cuando arda apesadumbrada tu frente, la mano de María, posándose sobre ella, le dará frescor y la apaciguará. Ten presente que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a su protección y amparo haya sido abandonado por la Virgen Santísima.

Contempla con frecuencia a María. Ella es la Pureza ideal; ninguna mancha ensombreció la limpidez de su alma ni veló su esplendor virginal; la claridad inmaculada que la circunda aleja toda nube.

Dicen que si un niño queda largo rato inmóvil mirando al Cielo un extraño azul permanece en sus pupilas. Si contemplas a la Virgen María, quedará tu alma transparente.

Rodea la medalla de la Virgen Patrona de los aviadores esta hermosa inscripción: «Mírala, y lánzate a volar».

Quizá sea ésta también tu divisa. Mira a la Virgen, y lánzate a volar para conquistar otros corazones.

El alma se eleva cuando se da arduosamente.

Tu Director Espiritual.

Saludo

a nuestro padre espiritual

Desde estas líneas de nuestro logro periódico quiero dirigirle un saludo y un cariño de bienvenida a nuestro nuevo Padre espiritual.

Quizá parezca anacrónico este saludo pero, acogiéndome a nuestro rico refranero: «más vale tarde que nunca», confiando que lo acogerá con agrado, y considerando al mismo tiempo nuestra potencia de trabajo, que es mucha, con la que podemos hacer bastante durante este curso, me pongo a escribir estas líneas.

Nosotros somos jóvenes y queremos trabajar. Para esto necesitamos, a la vez que orientadores para el espíritu; este orientador será usted, al que nos abrimos con la inocencia y el candor con que se abre el niño a su madre, para así, cortando unas pasiones y dirigiendo otras, llegar a ese «in altum», que usted dice en su salutación del número anterior de nuestro periódico; y todos, con alegría y con heroísmo, aunque nos cueste sacrificios, pues para eso somos hombres, para no conformarnos con lo que somos, sino aspirar a más, a ser mejores con nuestro cuerpo por máquina y nuestra alma por timón que dirige ese cuerpo.

Somos manchegos y por doble motivo admiradores del Beato Juan de Avila, por paisanos y por estar durante los días mejores de nuestra vida, los días de trabajo, bajo el techo de la «Casa grande», el Instituto, de la que Este es Maestro y Patrón, de él hemos aprendido y nos hemos impregnado de ese fuego que él llevaba en su corazón y que le hizo entregarse al apostolado, ya con los pobres, ya con los ricos, ya con los fieles y también, al menos en espíritu (puesto que se quedó en Andalucía por pura obediencia, humillando su deseo), a los infieles; de él, digo, hemos aprendido ese juego que nos hará trabajar este curso y que no, hace ponernos a su disposición. Cuento con nosotros.

Juan Jesús Fernández García.
Preuniversitario

«Buscad primero el

Reino de Dios y su Justicia»